

Palabras de Vida IX

R.P. Antonio Gutiérrez M.Sp.S.

PALABRAS DE VIDA IX

Si quieres escucharlo o leerlo, visita nuestra página web:
(El audio es grabado por Jorge Lapuente)

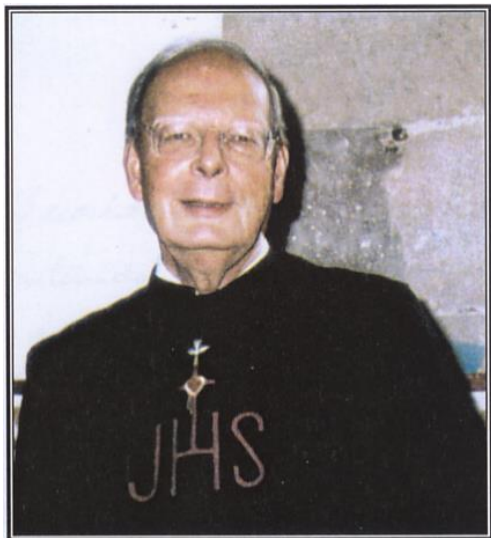
www.eresbautizado.com

<https://www.facebook.com/eresbautizado>

Primera Edición

NOVIEMBRE 2016

5,000 Ejemplares



El Padre Antonio Gutiérrez, nació en la Ciudad de Morelia (México), el 30 de agosto de 1932. Fue consagrado sacerdote de la Ciudad de Roma en 1958. Cursó los estudios teológicos en la Universidad Angelicum de Roma (1955-1959).

Obtuvo el Doctorado en Teología en la Universidad de Fribourg, Suiza (1961). Profesor de Filosofía y Teología en el Escolástico de los Misioneros del Espíritu Santo (1962-1965). Maestro de novicios (1966-1972). Fue enviado a Roma como procurador general del Instituto ante la Santa Sede (1974-1978). Fundó la comunidad de los M.Sp.S., en Armstorf, Alemania (1978-1981). Prestó sus servicios en la Parroquia de Guadalupe en Madrid (1981-1982). Se ha dedicado durante doce años a la predicación de ejercicios espirituales a sacerdotes y religiosos. Y recientemente colaboró en la Parroquia de la Santa Cruz de Pedregal en la Ciudad de México.

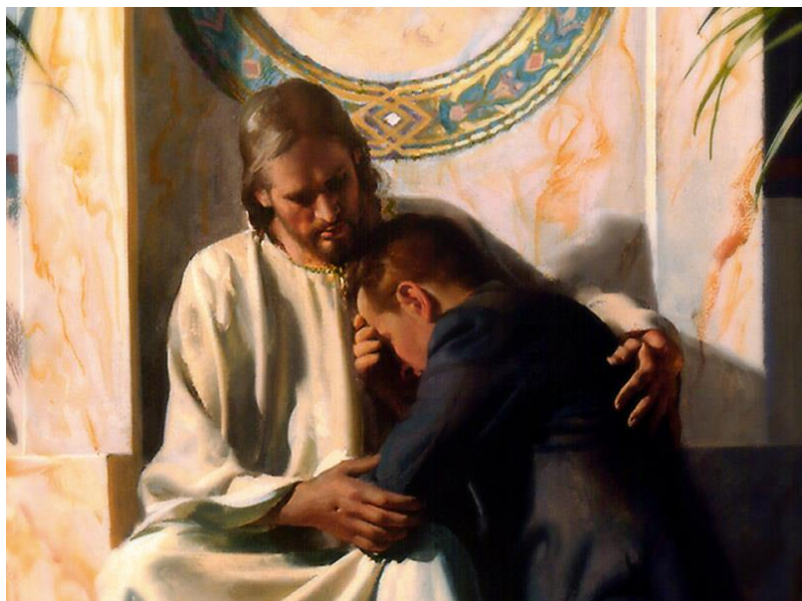
SEÑOR, CADA DÍA NECESITO TU PERDÓN



Siempre debemos acercarnos a la Palabra de Dios hambrientos y debemos de escarbar en la riqueza que nos da en cada uno de los textos.

En la antífona de hoy leemos: "Señor, Tú tienes misericordia de todos los hombres que se arrepienten, y los perdonas, porque Tú, Señor, eres nuestro Dios."

Esa es la característica de nuestro Dios Omnipotente y apasionado de amor por el



hombre: Su infinita misericordia para todos los hombres. Dios no puede dejar de amar. Y a mí que soy pecador, me perdona, nunca lleva cuenta de mis pecados.

Dios que es siempre Amor, es el buscador del pecador. Nada le hace más bien al hombre, que saberse amado, que sentirse perdonado por Dios.



Aunque nosotros nos descuidamos y lo olvidamos, aunque nosotros rechazamos su amor, Dios nos ama con una paciencia infinita.

Qué hermoso es pensar esta verdad cada día. Qué hermoso es que podamos ofrecer cada día nuestra pobre ofrenda al Dios que me ama. Dios nos ama con todo su ser y por eso



nosotros debemos amarlo con toda el alma. A eso debemos tender. Nosotros debemos amar a Dios con toda el alma y con todo el ser, para que su Palabra produzca fruto en nosotros.

Que está Eucaristía desahogue todo nuestro amor a Dios, que sea la imagen del amor que Dios nos tiene. Que nuestro sacrificio, unido al de Cristo, tenga todo el calor del amor de Cristo a su Padre. Y allí nosotros injertados, estemos con Cristo y en Cristo, que se ofrece



a su Padre para clamar el perdón para el hombre.

La Eucaristía es un encuentro de amor, Dios que me ama y que se me da; y yo que lo amo a la medida de mi unión a Cristo.

La Eucaristía es el único momento en que le damos a Dios al Amado. El amor hacia Dios es el mismo acto de amor que Él me da, amor de Cristo que se entregó totalmente y ofrendó su vida a su Padre en favor nuestro. Nosotros estamos invitados a ofrendar nuestra vida, unidos al sacrificio de Cristo. Que esto nos haga amar cada vez más la Eucaristía.



Señor Jesús, es en la Eucaristía, donde te entregas también a nosotros. Allí el Padre ve en nosotros al Hijo amado, al Hijo de sus complacencias. Lo único que nos pides es que aceptemos tu Presencia gloriosa, viva y real, sacramental, substancial. Que nuestro pecado, nuestra miseria no aparezca a los ojos del Padre.

DEMOS SABOR DE CRISTO

Hoy nos viene a decir Jesús la enseñanza vital que quiere grabar en nuestros corazones. La repite, pero dicha de una manera más práctica, para vivir las Bienaventuranzas.



Hoy nos dice
Cristo:
"Ustedes son la
sal de la tierra,
para dar
sabor." Un
sabor

evangélico, no un sabor de una piedad confusa, no un sabor que no tiene su fundamento en el amor que Cristo nos comunica.

Él nos dice: "Yo soy la Luz del mundo, he venido para iluminar a todo hombre que vive en este mundo. "Y nosotros nos debemos llenar de la luz de Cristo, para darle a los demás esa luz, y dejemos de vivir una vida oscura e insípida.



La puerta y el teléfono son la ventana de lo que vive la familia. ¿Cómo recibimos nosotros a la

gente? ¿Cómo tratamos a los que vienen a recoger la basura? ¿Con qué actitud?

Siempre hay un pretexto para no ser caritativos: O tenemos miedo o nos sentimos inseguros o cansados o hastiados. No queremos abrirnos a la Palabra, no queremos exponernos y, sin embargo, el Evangelio quiere exponernos a todo, quiere iluminar nuestras obras y sacarnos de nuestro egoísmo.

Que en todo encuentro con los demás, brille la luz, no la mía, sino la de Cristo, para darle gloria al Padre.

Nosotros con nuestras obras debemos conducir a los hombres a Dios. ¿Cómo? La primera lectura nos lo dice: "Dar de comer al hambriento, vestir al desnudo, dar posada."

No iluminamos y, además, somos insípidos. Una sal que no da sabor, ¿para qué la quiere Cristo? Si no vivimos ese Evangelio que es a base de amor, de misericordia, de bondad, de amabilidad, ¿cómo nos decimos cristianos?

También hay que cuidar nuestras palabras, hay que responsabilizarnos de lo que hacemos, hay que conectarnos continuamente con el Evangelio y cotejar nuestra vida.



El Evangelio está por encima de las estructuras civiles y religiosas, que van deformando el Evangelio.

¿Qué tanto se vive dentro de nuestro hogar el estilo evangélico?

El Evangelio es para ser vivido. El Evangelio es muy exigente y nosotros somos tan débiles. Recibimos tantos influjos de la sociedad que nos va dando una mentalidad pagana y atea.

Yo ayudo, pero que no me saquen de mi rutina, ni de mis comodidades, que no me compliquen la vida. Si me conviene a mí, ayudo, si no me conviene a mí, no ayudo.

No vivamos de nuestros réditos por el amor ofrecido en el tiempo pasado. Hoy tengo que

amar, hoy tengo que saludar desde el corazón, hoy tengo que dar la sonrisa y el aliento, hoy tengo que escuchar a esta persona un poco más y con más atención, hoy tengo que complacer al Dios-Amor con mi vida.

Me decía una mujer cancerosa en su cama de dolor: "Mire Padre, cuando usted viene pienso que me habla Dios, pero cuando viene la monjita a curarme la herida siento, siento que Dios me ama."

Nos hace más bien experimentar el amor de Dios a través de instrumentos dóciles en sus manos, que sirven con amor, que con simples palabras sin amor.

Pidamos al Señor que nos conceda ser sal, sal evangélica que dé sabor. El sabor de Cristo en



nuestro matrimonio,
en nuestros trabajos y
contactos diarios.

Tratemos de ser
servidores del

Evangelio, ser luz para los demás, no pensando en el propio brillo, no buscando el protagonismo, no buscando nuestra gloria, sino como dice Jesús: "Que tus obras buenas den gloria a mi Padre."

Señor, Tú que cambias el pan y el vino en tu Cuerpo y en tu Sangre, puedes cambiar mi corazón. Cambia este orgullo, este egoísmo, esta falta de amor. Yo no puedo, pero Tú, sí. Me pongo ante Ti, como el pan y como el vino, humilde, pequeño, para que, con tu amor y misericordia, transparente la luz y el amor que Tú quieres comunicar a mis hermanos.



Querido lector:

El contenido de estas páginas
es el fruto de mi diálogo personal
con el Cristo que cada día me
fascina y apasiona más al darme
la experiencia gozosa de vivir la
existencia a la luz de sus Palabras
de Vida

Este mismo deseo para ti.

De todo Corazón.

Antonio Gilman
1995